

Mooo.
R.

EL DIABLO COJUELO

COMEDIA EN UN ACTO

POR

DE TOMÁS RODRIGUEZ

RUBI.

1842

MADRID

ET SIMILIA CO. IN

CO. IN

EL DIABLO COJUELO. 29170

COMEDIA EN UN ACTO

DE

Don Tomás Rodríguez Rubí.
LIBRERIA MADRILEÑA

GRAN SUFTIDO OBRAS TEATRALES

C/. Lonja, 6 - Tel. 391 72 87
46001 VALENCIA



La Coveta
Compra y Venta de
Libros
Pza. del Mercado N. 7
MADRID.

IMPRESA DE REPULLÉS.

1842.



PERSONAS.

ACTORES.

MARGARITA. *Doña Juana Perez.*

— DON FABIAN. *Don Pedro Lopez.*

— DON HILARION. *Don Juan Lombardia.*

DON LUIS. *Don Antonio Alverá.*

UN CRIADO.



media, que pertenece á la Galeria Dramática del Editor de los teatros moderno, nacional y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que imprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Escritorio de un comerciante: puerta en el fondo, y otra secreta á la izquierda: un piano; no muy distante de este una mesa elegante con escribania y papeles: sillal, mesas y butacas distribuidas por la escena con ordenado desorden.

ESCENA PRIMERA.

DON FABIAN y DON LUIS, sentados al lado de la mesa escritorio, y examinando varias cartas.

FABIAN. Muy bien; bravísimo: en popa
Todos mis negocios van.

LUIS. Ciertamente.

FABIAN. Ya lo ves,

Mi fortuna es colosal,
Y segun pasan los días
Se acrecienta mas y mas.

LUIS. Para mí es muy lisonjera
Tal perspectiva.

FABIAN. Es verdad;

Y confieso con placer
Que parte de mi caudal
A tu talento lo debo
Y á tu extrema actividad.

LUIS. He procurado cumplir
Con mi deber...

FABIAN. Y algo mas,

Querido Luis; mis cabellos
Encanecidos estan,
Y al frente de los negocios
He consumido mi edad:
Conozco mucho á los hombres
Y sé cuánto es de apreciar

En un jóven como tú
El juicio y la probidad.

LUIS. Señor...

LA COLETA
Compra y Venta de
Libros Pianos del Ministerio
de Valencia

FABIAN.

Nada; hablen los libros

De mi caja; ellos dirán

Que no ha habido en un quinquenio

La menor calamidad.

Es cierto que no estan claros

Los asuntos de Amsterdam,

Pero esto no es culpa nuestra,

Y en enviando hácia allá

Una persona de luces

En breve se arreglarán.

LUIS.

Asi lo espero.

FABIAN.

Todo esto

Se debe recompensar,

Y tengo pensado...

LUIS.

Harto

Con su aprecio lo estoy ya.

FABIAN.

Es asunto concluido :

En pasando Navidad

No serás mi secretario,

Sino mi socio serás.

LUIS.

¿Qué extraño es que la fortuna

Se muestre tan liberal

Con quien la escede en grandeza

Y se complace en dejar,

Por do quiera va pasando,

Ventura, felicidad?

Huérfano yo y perseguido

Por una estrella fatal...

Mis opulentos parientes

Dejéronme en la horfandad.

;Ni aun conocerme quisieron...!

Pero en usted, don Fabian,

Encontré cuanto podia

Mi corazón anhelar.

Y no contento con esto

Quiere usted hacerme su igual...

; Ah señor...! mis bendiciones

Y las de tantos como hay

Que le deben su fortuna,

Sobre usted todas caerán.

FABIAN.

Sí; Dios premia mis acciones

Con estremada bondad :

Aunque si hemos de ser francos...
 Ya se ve, el hombre jamas
 Se conforma con su suerte,
 Y yo á mi felicidad,
 Amigo, le echo de menos...

LUIS. ¿Pues qué le puede faltar?

FABIAN. ¡Esa chica...!

LUIS. ¿Margarita?

FABIAN. Es el mismo Barrabás:

Desde que dejó el colegio

No se la puede aguantar.

LUIS. Ciertamente: su carácter

Es en extremo fugaz...

Mas tiene buen corazon,

Y luego, su escasa edad...

FABIAN. Tiene ya diez y seis años.

LUIS. No son muchos...

FABIAN. Son de mas

Para sentar la cabeza.

Su abuelo, que en gloria está,

La llamó el diablo cojuelo,

Y á fé que dijo verdad.

Si no parece una niña:

Qué, ¡muchacho mas cabal...!

A mí me falta al respeto,

Y si le da por pintar

Me saca en caricatura...

Mira, mira; aun aqui está

La que me hizo el otro dia:

¿Has visto desuello igual?

¿Te ries? pues, eso mismo

Me pasa á mí; y asi está

Pícaramente educada.

¿Ves? para hacerle estudiar

He dispuesto que el piano,

Lo pongan ahí... ¡Uf...! ¡qué afan!

LUIS. Y el retrato está en un título

Del cuatro por ciento...

FABIAN. ¡Ajá!

Me cuesta cien pesos fuertes

Esa pintura infernal.

LUIS. Sin embargo, Margarita

- Con esa vivacidad
 Tiene prendas apreciables ;
 Es sensible, liberal,
 Y siempre que la desgracia
 Ante ella viene á implorar,
 Enjuga con franca mano
 Su llanto...
- FABIAN. Es mucha verdad ;
- Sino fuera exagerada
 Y aturdida por demas...
 Pero, no hay que temer: pronto
 De carácter mudará.
 Los cuidados... los deberes...
 ¡Cómo...!
- LUIS. Sí, vóila á casar.
- FABIAN. (¡Cielos!)
- LUIS. ¡Qué! ¿Te ha sorprendido
- FABIAN. Saber esta novedad?
- LUIS. Como usted nada me oculta...
- FABIAN. Del círculo comercial...
 Y aunque este negocio, amigo,
 Casi dentro de él está,
 Lo he reservado por si
 Se llegaba á desgraciar.
- LUIS. ¿Y aun no podremos saber...?
- FABIAN. ¿Quién es el novio? sí tal:
 Don Hilarion de Guevara.
- LUIS. (¿Guevara? ¡ay Dios! ¿si será
 Mi tio...?)
- FABIAN. Noble, opulento...
- LUIS. ¿Que habita en San Sebastián?
- FABIAN. El mismo, el mismo; allí tiene...
- LUIS. ¿Qué?
- FABIAN. La casa principal;
 Pero ahora habita mas cerca.
- LUIS. ¿Qué dice usted! ¿Dónde?
- FABIAN. Acá.
- LUIS. No lo he visto...
- FABIAN. Pues si anoche
 Cenó con nosotros.
- LUIS. (¡Ah...!)
- FABIAN. ¿Y ahora...?

LUIS. ¿Con que es el huésped...?

FABIAN. Justamente. Y bien, ¿qué tal
Te parece?

LUIS. Ps... muy bien...

Pero... su excesiva edad...

FABIAN. ¡Edad...! ¡edad...! ¡va...! no tiene
Cuarenta años.

LUIS. ¿Nada mas?

FABIAN. Y he dicho muchos; si casi

Representa la mitad...

Ademas, mi Margarita

Lleva en arras un caudal;

Y luego con esta boda

Se corta una enemistad

Que por pleitos, á él y á mí

Nos divide tiempo há.

Yo cedo de mis derechos,

Y él se encarga de dotar

Con medio millon de reales

A la niña.

LUIS. ¿Y ella está

Dispuesta...?

FABIAN. Ayer quise hablarle

Del asunto, y como es tan

Resuelta, volvió la espalda

Y se me puso á cantar...

Peró al cabo... hombre, ¡qué idea...!

No me parece mal plan:

Háblale tú, porque á tí

Acaso te escuchará.

LUIS. ¿A mí, señor?

FABIAN. Sí, tú tienes

Buena oratoria, y quizás...

LUIS. Pero...

FABIAN. Nada; no hay remedio;

De esto ya no hemos de hablar:

En tanto sube á la caja,

Mira las letras que hay

Vencidas, toma razon

Y dáselas á Julian.

LUIS. Lo haré así.

FABIAN. Vamos á ver

Si don Hilarion está
Todavía descansando.

LUIS. (¡ Quién tuviera su caudal !) (*Vanse.*)

ESCENA II.

MARGARITA.

¡Hola...! no hay viejos: creí
Que los había escuchado.

(*Reparando en la esclavina de don Luis, que estará sobre el respaldo del sillón donde estuvo sentado.*)

Pues por lo menos sentado
Ha estado don Luis aquí.
También mi padre: testigos
Los sillones del despacho...
Don Luis, don Luis... ¡qué muchacho!
Si yo fuera hombre... ¡qué amigos
Seríamos él y yo!
Mas cómo ha de ser; la suerte,
Que con todos se divierte,
En mí los frenos trocó.

(*Distraída se coloca la esclavina de don Luis y luego el gorro de don Fabian.*)

Si yo fuera hombre... tras, tris,
Aunque hablan mal de mis ocios,
Seguiría los negocios
Al lado de don Luis.
Sí señor; al lado de él,
Y entonces no me casara
Con esa figura rara,
Que mas que hombre es un tonel.
¡Ja...! ¡ja...! ¡ja...! ¡lindo! ¿Qué tal
Habrá el bellaco dormido?
¿Qué tal, qué tal le habrá ido
Con los puñados de sal...?
Mas... ¡cielos...! ¡qué inclinacion!
En hombre me trasformé...
No importa, yo ocuparé
Dignamente este sillón.

(*Se emboza y siéntase en el sillón de don Luis.*)

¡Hola, Simon...! al instante

Que pasen esos señores.
 ¡Oh amigos...! los tenedores
 Son de la deuda flotante.
 ¿Otro empréstito? ¿En qué emplean
 El dinero esos monarcas?
 Estan exhaustas mis arcas...
 Mas si ustedes lo desean...
 ¡Calla...! ¿es para la Nacion?
 No puede ser... yo lo siento...
 Menos de un ciento por ciento...

ESCENA III.

MARGARITA. DON HILARION.

HILARION. ¿Fabian? (*En la puerta del fondo.*)

MARGAR. (*¡Huy, don Hilarion!*)

Y no es posible escapar...

Pues este disfraz me valga,

Y que salga... lo que salga.)

(*Se recata el rostro, toma una pluma y hace que escribe.*)

HILARION. ¿No quiere usted contestar?

MARGAR. ¿Quién anda ahí?

HILARION. ¡Ah! ¿no es

Don Fabian...?

MARGAR. ¿Está usted ciego?

HILARION. Contesta usted con un fuego...

MARGAR. Soy muy fogoso.

HILARION. ¿Sí?

MARGAR. Pues.

HILARION. (*¡Vaya un muchacho atrevido!*)

¿Sabes quién soy?

MARGAR. Cosa es clara,

Don Hilarion de Guevara...

¿Y qué tal hemos dormido?

HILARION. ¡Pícaramente! ¡muy mal!

¡Por vida de Belcebú!

Di, angelito, ¿has sido tú

El que me ha echado la sal?

MARGAR. ¿Adónde?

HILARION. En la cama.

MARGAR.

HILARION.

MARGAR. ¿Sí...?

- HILARION. No conozco aquí á ninguno;
Pero si descubro al tuno...
- MARGAR. ¿Lo dice usted eso por mí?
No he sido; pero aunque fuera,
La sal está bien.
- HILARION. ¿Por qué?
- MARGAR. Porque á mi ver tiene usted
Poquísima en la mollera.
- HILARION. ¿Cómo te llamas, muchacho?
- MARGAR. Julian, Pedro, Antonio, Blas...
- HILARION. ¡Maldito de Barrabás...!
¿Quién te tiene en un despacho?
- MARGAR. Es que como yo hay muy pocos.
- HILARION. No lo vi igual en mis días. —
¿Cuánto mejor estarias
En una casa de locos!
- MARGAR. Pues aquí, esté usted seguro,
Que cargos sin fin acopio.
- HILARION. Sí, sí; y tú serás el propio
Para salir de un apuro.
Y ¿en qué te empleas, albaja?
- MARGAR. Donde mas lucen mis dotes
Es en pintar monigotes
Y en meter mano á la caja.
- HILARION. ¡Anda...! ¡lindo! y ¡qué espedita
Tiene la lengua el canario!
- MARGAR. Además, soy secretario.
- HILARION. ¡Tú...! ¿de quién?
- MARGAR. De Margarita.
- HILARION. Oyes, chico, hablemos claro...
- MARGAR. Para evitar confusion
Llevo la cuenta y razon
De sus novios...
- HILARION. ¿Qué descaro!
Y... qué tal, ¿hay muchas listas?
- MARGAR. Háilas, señor, á montones:
Cuando sale á sus balcones
Hace dos ó tres conquistas.
- HILARION. Y en esa cuenta y razon...
- MARGAR. Dime, ¿hay partidas de data?
- MARGAR. No señor; porque ella trata
A todos desde el balcon.

HILARION. (Despejado es el chiquillo.)

Anoche en la cena vi

A un jóven...

MARGAR.

¡Pues!

HILARION.

¿Quién es, di?

MARGAR. ¿Quién es? Don Luis Jaramillo.

HILARION. No; quiero saber si son

Mis sospechas acertadas.

Hubo allí ciertas miradas...

MARGAR. Curioso es don Hilarion.

HILARION. Con que vamos, rapazúelo;

El jóven... mira y declara

Si...

(Se acerca á la mesa y se apoya en los brazos del sillón de Margarita: esta vuelve el rostro al lado opuesto para que don Hilarion no le vea.)

MARGAR. (No has de verme la cara.)

(Toma la salvadera, y arroja cuando lo indica el diálogo los polvos en el rostro de don Hilarion.)

HILARION. ¿Ese es...?

MARGAR. ¡El Diablo cojuelo!

(Lleva don Hilarion las manos á los ojos, y en tanto desaparece Margarita con el disfraz por la puerta de la izquierda.)

ESGENA IV.

DON HILARION.

¡Ah, perro!! ¡vaya, friolera! ¡Cual!

¿Adónde estás, renegado?

(Buscando á tientas á Margarita.)

Si te agarro... ¡me ha cegado!

Si vació la salvadera.

Julianito, ven, Antonio.

¡Huy, qué escozor...! ¡Don Fabian!

¡Don... cualquiera...! ¡no me oirán!

¿No hay quien ahorque á este demonio?

(Se dirige tropezando con los muebles á la puerta del fondo, y ya cerca de ella sale don Fabian, y don Hilarion lo abraza.)

ESCENA V.

*DON FABIAN. DON HILARION. Despues DON LUIS con pa-
peles en la mano.*

HILARION. ¡Ah bribon...! ya te atrapé.

FABIAN. ¿Qué es esto, don Hilarion?

¿Por qué sus lamentos son?

Vamos... ¿por qué llora usted!

HILARION. ¡Ay amigo...!

FABIAN. Mas... ¿qué azar...

(Sin duda es una congoja.)

¡Hilarion...!

HILARION. Como le coja...

¡No lo deje usted escapar...!

FABIAN. Pero... ¿á quién?

HILARION. ¿Está usted ciego?

¿No ve usted...?

FABIAN. Ó soy un topo...

HILARION. Se habrá escondido el galopó.

¡Uf...! mis ojos son de fuego.

Apenas veo...

FABIAN. Quisiera

Saber, por qué esos enojos...

HILARION. Pues... ¿no ve usted que mis ojos

Son ojos... de salvadera?

FABIAN. Y es verdad; mas... ¿cómo fué?

HILARION. Ese pillo, ese muchacho...

FABIAN. ¿Cuál?

HILARION. El que entra en el despacho.

FABIAN. ¿Julian?

HILARION. Ese.

FABIAN. Deje usted...

Véngase usted á lavar.

HILARION. ¡Ay...! sí, mucho lo apetezco.

FABIAN. Despues con él, yo le ofrezco

Que he de hacer un ejemplar.

HILARION. No, si yo lo llego á ver

Le aseguro... ¡vive Dios...!

LUIS. (Al salir don Hilarion por el fondo, entra
don Luis y se tropiezan.)

Perdone usted.

HILARION. ¡Voto á Brios!
 ¡Me persigüe hoy Lucifer! (*Vase.*)
 LUIS. ¿Qué tiene?
 FABIAN. Por ahí afuera
 ¿Está Julian?
 LUIS. No...
 FABIAN. ¡Bribon!
 LUIS. ¿Pero...
 FABIAN. Ha tirado á Hilarion...
 LUIS. ¿Qué cosa?
 FABIAN. ¡Una salvadera!

ESCENA VI.

LUIS.

Este tio es montaraz;
 Le habrá precisado á hacer...
 Mas, no lo puedo creer;
 Si Julian es incapaz...
 Y mi *collet* ¿dónde se halla...?
 La arenilla se ha vertido...
 Vamos, sin duda habrá sido
 Este el campo de batalla. (*Se sienta á escribir.*)

ESCENA VII.

DON LUIS. MARGARITA con la esclavina de don Luis en el brazo.

LUIS. ¡Margari...!
 MARGAR. ¡Chist...! punto en boca.
 Hay tiene usted su *collet*?
 ¿Lo lloraba usted por muerto?
 LUIS. Jamas en ello pensé.
 MARGAR. Si supiera usted qué lance
 Me acaba de suceder.
 LUIS. ¿A usted?
 MARGAR. Sí; con la capilla
 Y un gorro me disfracé,
 Y á don Hilarion...
 LUIS. ¿Qué escucho!

Margarita, ¿ ha sido usted
 Quien le ha tirado los polvos
 De la salvadera?

MARGAR.

Pues;
 La misma: ¿ cuánto he reído...!

LUIS.

Y ¿ conoció...

MARGAR.

¿ Conocer?

Tapé el rostro, y ademas

Me ha visto solo una vez

Y de noche... ¡ jaa...! ¿ no es cierto?

Que lo he recibido bien?

¿ No se rie usted conmigo,

Luisito...?

LUIS.

No sé qué hacer;

El pobre Julian ahora...

MARGAR.

¡ Va...! no sienta usted por él;

Está ya todo previsto.

LUIS.

No comprendo...

MARGAR.

Lo encerré

En mi cuarto... que lo busquen.

¿ Quién osará acometer

Mi pabellon? ¿ Eh, don Luis?

LUIS.

¡ Bien, Margarita!

MARGAR.

Pues qué,

¿ Ha creído usted que yo

Tengo un alma tan cruel

Que dejo á los inocentes

Sin auxilio...?

LUIS.

¿ Qué he de creer!

Todo al contrario; me consta

Que su corazon...

MARGAR.

(¡ Muy bien!

Hoy está mas animoso;

Hoy se declara...) Con que...

Usted va á escribir, ¿ no es esto?

No le quiero distraer...

LUIS.

Voy á llenar estas letras...

Pero... no se vaya usted...

MARGAR.

Sí, sí, don Luis, debo hacerlo:

Quedarme aqui... ¿ para qué?

Usted cuando escribe no habla...

LUIS.

Este trabajo no es

De tanta importancia...

MARGAR.

Bueno,

Entonces me quedaré ;
Estudiaré en el piano
La canción que hizo usted ayer.

LUIS.

¿Cuánto me alegro!

MARGAR.

¿Se alegra?

LUIS.

Mucho, sí.

MARGAR.

Pues yo también.

(Sientase al piano Margarita y recorre algunas escalas.)

LUIS.

(Cuanto mas la oigo y la veo

La adoro mas cada vez.

Y... ¡nunca! ¿le haré traición

Al que me hace tanto bien?

¡Ay Margarita! ¡qué poco

Lo que hay á tu lado ves!)

MARGAR.

(Será capaz de callarse

Y no decirme ni amen.)

LUIS.

(¿Y yo he de abogar por otro?)

(Vuelve la cabeza Margarita, y don Luis baja la suya en actitud de estar escribiendo.)

MARGAR.

Qué es eso, ¿no escribe usted?

LUIS.

Sí; ya he llenado una letra...

MARGAR.

Mas vale así.

(Toca fuerte el piano y talarea dando á conocer su despecho.)

LUIS.

(Yo no sé

Cómo empezar...)

MARGAR.

(¿Hum...! ¡qué hombre!

Malhaya su timidez...)

LUIS.

¿Margarita?

(Sin levantar la cabeza, y con el mayor embarazo.)

MARGAR.

(¿A Dios sean dadas!)

(Sin volverla, tocando muy bajo.)

¿Don Luis?

LUIS.

(¿Qué le diré...!)

MARGAR.

¿Don Luis? ¿Quedóse mudo? *(Con ironía.)*

LUIS.

No...

MARGAR.

¿Vaya!

LUIS.

¿Podré saber...

MARGAR.

(¿Ay...!)

LUIS.

Qué tal le ha parecido

don Hilarion?

MARGAR. *(Tocando fuerte.)*
¡Oh...! muy bien.

*(De don Hilarion se pone
A hablarme... ¡qué pesadez!)*

LUIS. ¿Dice usted... bien?

MARGAR. *(Con ira.)* ¡Sí señor!

LUIS. Y... ¿se casa usted con él?

MARGAR. Por supuesto. *(Con ironía.)*

LUIS. Vaya... entonces

Doy á usted mi parabien.

*(Toma Margarita un rollo de papeles de música que
habrá sobre el piano, y colérica se lo tira á don Luis.)*

MARGAR. Déselo usted al demonio.

LUIS. ¡Huy! que me ha borrado usted
Las letras...

MARGAR. ¿Sí?

FABIAN. *(Dentro.)* ¡Margarita!

LUIS. ¡Don Fabian! y las va á ver...

MARGAR. Pues así no las verá...

(Recogiéndolas con precipitación y rasgándolas.)

¡Qué pronto se aturde usted!

LUIS. Iré por otras en blanco
Y á llenarlas volveré...

MARGAR. Perdone usted la molestia...

LUIS. Tengo en ello mas placer
Del que usted puede pensar.

MARGAR. ¡Que allí viene...!

LUIS. Hasta despues.

ESCENA VIII.

*MARGARITA. DON FABIAN y DON LUIS en la puerta del
fondo.*

FABIAN. ¿Le has hablado?

LUIS. Sí señor.

FABIAN. ¿Y qué tal, vamos ya bien?

LUIS. Le he dado mi parabien...

FABIAN. Pues entonces no hay temor.

(Se estrechan las manos y rase don Luis.)

MARGARITA. DON FABIAN.

9. 71

- FABIAN. ¡Hola...! bien, ¿ se está estudiando?
- MARGAR. No señor ; ya concluí.
- FABIAN. Pues bueno , quédate ahí.
- MARGAR. ¿ Por qué ?
- FABIAN. Porque yo lo mando.
No quieras que adusto apele...
- MARGAR. (*Figurando que se ha pillado un dedo con las teclas.*)
¡ Ay , qué pellizco!
- FABIAN. ; Qué loca...!
- MARGAR. Ya se pasó ; vamos , toca...
- MARGAR. ¡ Ay Jesus... ! ; cómo me duele...!
- FABIAN. ; Muchacha , por San Dionis... !
Que va á entrar don Hilarion.
- MARGAR. ¿ Qué quiere ese figuron ?
- FABIAN. ¿ No te ha hablado don Luis ?
- MARGAR. Sí señor ; me ha hablado ya.
- FABIAN. Bueno ; no pretendas darme...
- MARGAR. ¿ Quiere usted sacrificarme ?
Pues bien , lo conseguirá.
- (*Toca y talarea con el mayor aturdimiento.*)
- FABIAN. Vamos , Margarita mia ,
Tiempo es ya de tener juicio ;
Haz hoy este sacrificio...
Mañana será otro dia.
- MARGAR. Delante de él , yo no canto.
- FABIAN. Pues bien , detras se pondrá...
(*Bajando la voz , y dirigiéndose á la puerta del fondo.*)
Principia... ; que viene ya... !
¡ Chiquilla... ! ; por lo mas santo
Lúcete... ! muéstrale en tí
Adonde el talento llega...
- MARGAR. (Si del canto no reniega
Que me lo claven aqui.)

ESCENA X.

MARGARITA. D. FABIAN. D. HILARION. Despues un CRIADO.

FABIAN. ; Chist... ! (Con misterio.)

HILARION.

¿Qué...?

FABIAN.

¡Chist...!

HILARION.

¡Estoy en vilo...!

¿Se halló al nene?

FABIAN.

(Señalando á Margarita.)

Va á cantar.

HILARION.

¿Sí...? pues la quiero escuchar.

FABIAN.

Verá usted... ¡qué voz! ¡qué estilo!

(Principia á cantar Margarita una cancion cualquiera, y se desafina completamente. Don Fabian y don Hilarion se tapan los oidos.)

FABIAN.

¡Muchacha...! ¡Eh! ¿Estás en tí?

¡Uf...! ¡qué cosa mas atroz!

HILARION.

¡Ja! ¡ja! ¡ja...! muy buena voz.

MARGAR.

*(Se está burlando de mí**Ese viejo estrafalarío...**Pues sufrirá mi desden.)*

Vamos, ¿qué tal, canto bien?

HILARION.

(Disimulando la risa.)

¡Ooh...! lo mismo que un canario.

MARGAR.

Pues es una poquedad;

Pensé estar sola, y confieso...

HILARION.

*(Pues si á solas cantas eso,**¿Qué será en comunidad?)*

FABIAN.

*(Aparte á Margarita.)**(Canta bien, ó tomo un palo...)*

MARGAR.

(A don Fabian.)

Ahora lo enmendaré.

Cantaré en español, ¿eh? *(Alto.)*

HILARION.

Sí, en español (menos malo.)

FABIAN.

(Aparte á don Hilarion.)

Verá usted si con razon

Lo del estilo le he dicho...

Eso habrá sido un capricho...

HILARION.

Si... tal vez...

MARGAR.

Mucha atencion.

(Canta las siguientes estrofas de la letrilla satirica del señor Bravo.)

*Y ¿por qué el señor don Diego,**Que no llega á veinte y dos**Y está respirando fuego,**No ha de tener ¡voto á Brios!*

Para un lance su morena?

Enhorabuena.

Donde las toman las dan:

¡Dios bendiga el alquitran!

Pero, que don Hilarion

Diga que es sangre la gota

Y el catarro sarampion,

Y bailando la gabota

Venda sus quebras por gala...

¡Enhoramala!

(Don Hilarion se cree aludido, y desde que se oye nombrar, con el gesto patentiza su inquietud y enfado.)

HILARION. (No me queda mas que oír.)

Muchas gracias, señorita.

MARGAR. ¿Le gusta á usted la coplita?

FABIAN. (Colérico.)

Tambien has ido á elegir...

MARGAR. ¡Vaya...! ¿pues qué he de cantar?

A esta cancion ¿quién resiste?

HILARION. ¡Oh...! ¡muy bella...! y... con qué chiste

Sabe usted improvisar.

MARGAR. No; yo no la improvisé,

La otra noche se la oí

A SALAS, y la aprendí,

Y por eso la canté.

HILARION. (¿A SALAS...? maldito sea...)

FABIAN. No tenga usted duda alguna:

Él la cantó...

HILARION. ¡Qué oportuna...!

Sí... me ha gustado la idea...

Y... ¿aplaudieron á el cantor?

MARGAR. Y no fueron tres ni cuatro.

FABIAN. Por poco se hundé el teatro.

HILARION. (¡Oh! ¡qué lástima...!)

CRIADO. (Sale un criado.) ¿Señor?

FABIAN. ¿Qué?

CRIADO. Espera don Juan Sarmiento,

El proveedor.

FABIAN. Allá voy. (Vase el criado.)

Con que crea usted que...

HILARION. Ya estoy...

FABIAN. Soy con usted al momento.

ESCENA XI.

MARGARITA. DON HILARION.

- MARGAR. (Y el estantigua se queda...
Tal vez no está satisfecho...)
(Saca una cartera, toma el lapiz y se pone en actitud
de retratar á don Hilarion.)
(Pues sino basta lo hecho
Le he de aburrir cuanto pueda.)
- HILARION. (La broma ha sido pesada...
Si ahora se porta asi
¡Qué será luego...! ¡ay de mí...!)
- MARGAR. (Sin mirarle.)
¿No se le ocurre á usted nada
Que decirme?
- HILARION. (¡Huy... qué descoco!
Esto de la raya pasa.
Por lo visto en esta casa
Todos son á cual mas loco...)
- MARGAR. ¿Va usted á sacar el rosario?
- HILARION. (¡Ay qué niña...! me marea...
Pues ya no extraño que sea
Tan tuno su secretario.)
- MARGAR. (Levantándose con ímpetu.)
¡Caballero!
- HILARION. (Retrocediendo.)
(¿A que me pega?)
- MARGAR. ¿Estamos solos aqui,
Y ni repara usted en mí,
Ni, en fin, los labios despega?
¿Piensa usted que á mí me toca
Hablar... ?
- HILARION. Pero... (¡Voto al draque!)
- MARGAR. ¿Ó quiere usted que le saque
Las palabras de la boca?
- HILARION. ¡Yo...!
- MARGAR. ¡Silencio!
- HILARION. (¡Voto á San...!)
- MARGAR. Me asombra tanta impolitica...
Diga usted, esa política
¿Se usa en San Sebastian?
- HILARION. Señorita, escuche usted:

(Mientras habla don Hilarion, sigue Margarita en pie dibujando.)

Aunque descortés me llama,
 Cómo se trata á una dama
 Ya hace tiempo que lo sé.
 Si á usted la llegué á faltar,
 Ha sido... señora mia...

MARGAR. ¿Por qué?

HILARION. Porque no sabia,
 Clarito, cómo empezar.
 Tiene usted mucho donaire...
 Y un carácter tan estraño,
 ¡Que callé...! y callara un año
 Por no esponerme á un desaire.
 Pero usted me da el desquite,
 A costa de un sofion,
 Y le haré una observacion,
 Si es que usted me lo permite.
 Cuando habla un hombre cualquiera
 A una señorita hermosa,
 Es por cierto triste cosa
 Posponerlo á una cartera.
 Esta es la pura verdad,
 Y si ello pasa en visita
 Es á mi ver, señorita,
 De muy mala sociedad.

MARGAR. ¡Oh! ¡qué hombre tan ingrato!
 (Arrancando una hoja de la cartera.)
 Y me ocupaba de usted...

HILARION. ¿Será cierto? ¿á ver? ¿en qué...?
 (Le da la hoja.)

¿De quién es este retrato?

MARGAR. De usted.

HILARION. ¡Uf! ¡Dios de Israel!
 ¡Con estas narices yo...!

MARGAR. Es que el lapiz resvaló...

HILARION. ¿Y esta cara de pastel?

MARGAR. De usted...

HILARION. ¡Mia...! (¡Estoy volado!)
 Y qué, ¿respondo ademas
 Del apéndice de atras?

MARGAR. Sí.

- HILARION. Pues ¿soy yo corcovado?
 ; Corcova yo...! ; vive Cristo!
 ; Oh asombro de los asombros!
- MARGAR. Como se halla entre los hombros
 Tal vez no la habrá usted visto.
- HILARION. Señorita, con perdon...
 No soy yo, ni por asomo:
 ; Qué! se parece á mí, como
 Al gallo de la pasion.
- MARGAR. ¿ Con que es decir que está mal
 El trabajo que le ofrezco,
 Y ni la atencion merezco
 De que lo llame... tal cual?
- HILARION. (A que me obliga á decir...)
 ¿ Usted quiere que me agrade...?
 Pues me gusta, y no se enfade:
 Mas... como no sé mentir...
- MARGAR. ; Oh qué cumplidos tan tibios!
 (*Se apodera del baston de don Luis, que estará descansando en uno de los sillones, y con él acomete á don Hilarion, el cual retrocede hasta la pared y allí pára con su baston los golpes que le tira Margarita.*)
 Defiéndase usted.
- HILARION. ; Qué es esto!
- MARGAR. Nada; defienda usted el puesto.
- HILARION. (; Qué lástima de torivios!)
 ; Margarita!!
- MARGAR. ; Caballero!
 Por un insulto un ataque.
 Voy á contarle del fraque
 Todos los botones.
- HILARION. Pero...
 (Estoy arrojando llamas.)
 ; Oiga usted!
- MARGAR. Nada oigo ya.
 (*Tirándole un golpe, que don Hilarion recibe en la mano.*)
 Tome usted.
- HILARION. ; Ay...!
- MARGAR. Ahi está...
 (*Tirando el baston al suelo.*)
 Ofenda usted á las damas.

(Vase precipitadamente por la puerta secreta: muy poco antes aparece don Luis en la del fondo, y al ver este desenlace se rie de modo que lo oiga don Hilarion.)

ESCENA XII.

DON HILARION. DON LUIS.

HILARION. Pues me ha deshecho una mano.

LUIS. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

HILARION. ¡Caballerito!

¿Usted se burla de mí?

LUIS. Perdone usted si me río...
Pero es tan extraordinario
Lo que pasa en este sitio,
Que... ¡ja...! ¡ja...!

HILARION. (Vamos, no hay duda,
Se ha concertado el mocito
Con ese... comun de dos,
Y está gozando del triunfo...)
Mucho parece que á usted
Le agrada lo sucedido,
Cuando sale tan á tiempo
Y se rie... á dos carrillos.

LUIS. Caballero, juro á usted...

HILARION. ¡Oh! sí señor; ya está visto.
No mude usted de semblante
Ni afecte otra accion, ni estilo;
Es inútil; por acá
Está usted ya conocido.

LUIS. No comprendo...

HILARION. Por fortuna

No habla usted con un novicio,
Y para mofarse de él
Aun es usted muy niño.

LUIS. ¿Qué me quiere usted decir?
¿A qué son esos esquivos
Modales...? ¿Se ofende usted
Porque ahora me he reido?
Si lo hice, fué, lo confieso,
Porque al verle de improviso
Luchando con Margarita

Me pareció usted ridículo.

HILARION. Y ¿sabe usted que con ella
Me caso pronto, amiguito?

LUIS. Sí señor; harto lo sé.

HILARION. Pues desde ahora le aviso
Que vaya buscando casa,
Es decir, otro destino;
Porque esta á cerrarla voy
Para usted como un castillo.

LUIS. ¡Qué escucho!

HILARION. ¿Lo siente usted?

¡Vaya! ¿cómo no sentirlo?
Se va usted á ver separado
Para siempre de su ídolo...

LUIS. ¡Don Hilarion...!

HILARION. Nada ignoro:

Usted con su aspecto tímido
Ha fascinado á esa jóven...
No sé yo con qué designios.
¿Quién es usted para amarla?
Un hombre que está al servicio
De un comerciante...

LUIS. ¡Silencio...!

Que ya no puedo sufrirlo.
¡Qué...! ¿de amar á Margarita
Dice usted que no soy digno...?
Don Luis de Guevara soy,
¡Del triste don Pedro hijo!

HILARION. ¡De mi hermano!

LUIS. Del hermano

Que á costa de sacrificios
Enriqueció á los Guevaras...
¡A los Guevaras indignos
Que cuando pobre le vieron
Lo empujaron al abismo!
Por eso al verme en el mundo
Sin amparo, sin abrigo,
De tan ingrata familia
Renuncié hasta el apellido,
Y antes puse el de mi madre
Y con honra de él me sirvo.
Ahora que sabe usted,

Señor, quién soy y lo que he sido,
 Partiré lejos, muy lejos...
 Porque la amo con delirio...
 Van á casarla, y... no sé...
 No podré verlo tranquilo.

HILARION. ¡Escucha...!

LUIS.

¡A Dios para siempre!

ESCENA XIII.

HILARION.

¡Qué diantre...! estoy aturdido...
 ¡Oye...! nada, se marchó;
 Y no hay duda, es mi sobrino;
 El que yo por tanto tiempo
 He buscado con ahinco.
 ¡Y cómo hallarlo? imposible,
 Si se cambió el apellido...
 ¡Válgame Dios! y ¡qué cosas
 De los Guevaras ha dicho...!
 La mitad... pura ilusion;
 La otra mitad... concedido.
 Y me anuncia que se va
 Porque la ama con delirio...
 Pues esto muda de especie;
 Veremos, señor sobrino,
 Si con razon dice usted
 Que los Guevaras son pillos,
 Y yo no sé cuánto mas...

(Al disponerse á marchar dirige la vista á la puerta secreta.)

Pero por ahí diviso
 A mi futura... ¡Eh...! Señora,
 Venga usted... ¡Uf...! qué mal bicho...
 Dice que no le da gana...
 Venga usted, se lo suplico...

(Antes de que Margarita aparezca en la puerta secreta, sale don Fabian por la del fondo, y saca á don Luis tirándole del brazo.)

ESCENA ÚLTIMA.

MARGARITA. DON HILARION. DON FABIAN. DON LUIS.

FABIAN. Quiero saber este enredo,
Y por qué es ahora ese afán
De salir para Amsterdam.

LUIS. Señor, decirlo no puedo.

HILARION. (*Sacando de un brazo á Margarita.*)
Venga usted acá, señorita,
Venga usted acá, apeleadora,
Que quiero á mi vez ahora
Cantarle á usted una coplita.

FABIAN. } ¿Qué es eso?

LUIS. }

HILARION. Me explicaré.
Usted cree que vine aqui
Para casarme... ¿Eh?

FABIAN. Es asi.

HILARION. Pues señor, se engaña usted.

FABIAN. } ¡Cómo...!

LUIS. }

HILARION. He cruzado el camino...
Porque el viajar me acomoda,
Y para ajustar la boda

(*Tomando las manos de Margarita y don Luis.*)
De este diablo, y mi sobrino.

FABIAN. } ¡Su sobrino!

MARGAR. }

HILARION. Y mi heredero.
Esté es don Luis de Guevara,
Señorita.

FABIAN. ; Cosa rara !

HILARION. (*A don Fabian.*)
Y que usted lo apruebe espero.

FABIAN. (*Va á abrazar á don Luis y se contiene.*)

; Hijo mio...! pero no,
Has sido un ingrato, quita;
Amabas á Margarita...
; Y Luis me lo ocultó...!!
; Oh! ; qué buen pago me das!

LUIS. Señor, ya que usted lo exige...

La adoraba... y nada dije
Ni á usted, ni á ella jamas.

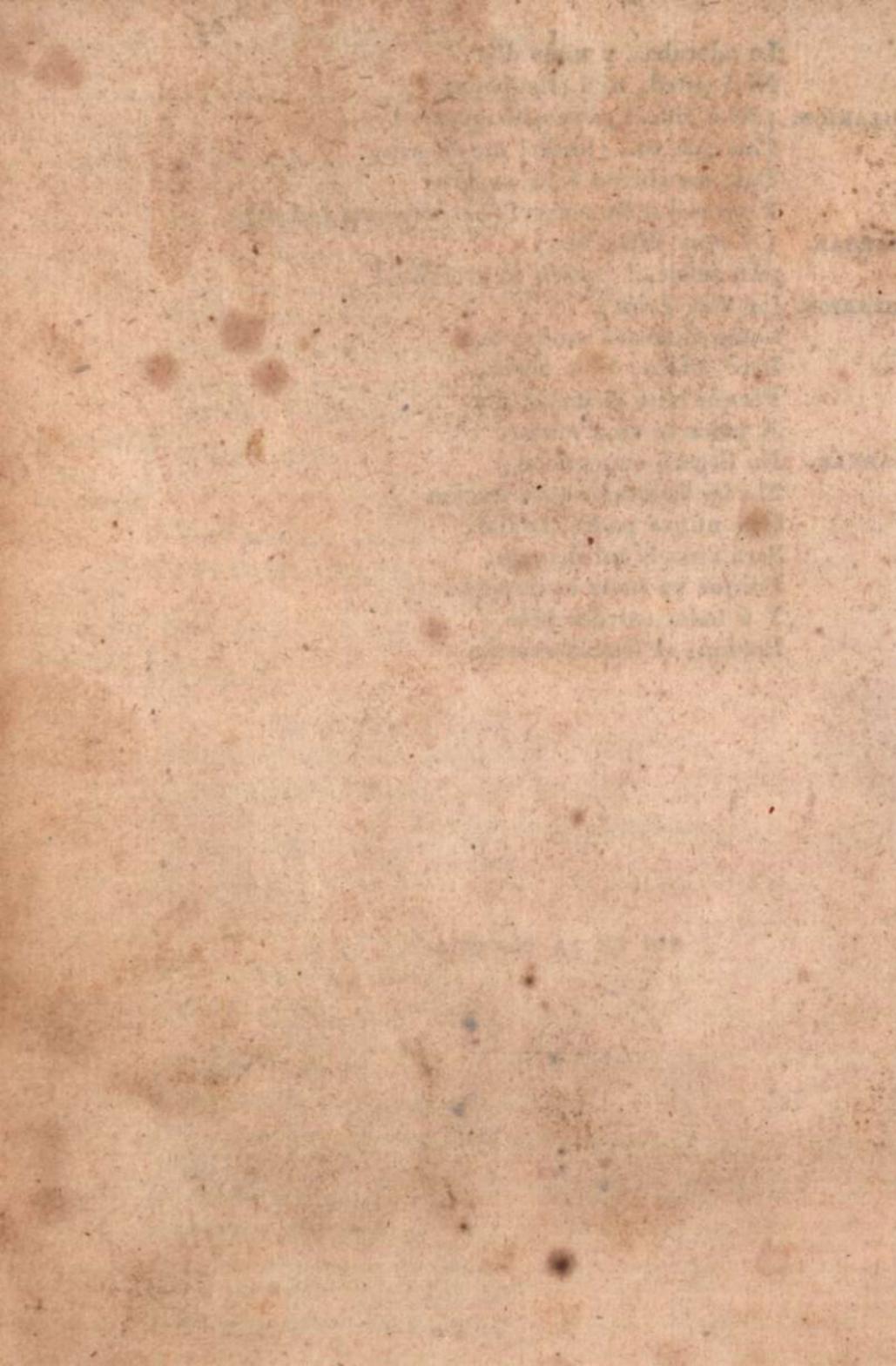
HILARION. ¡ Ni á ella...! ¡ vaya un querer!
Con que yo... ¡ lindo! me alegro...
Dale un abrazo á tu suegro
Y yo mil á tu muger. (*Se abrazan todos.*)

MARGAR. (*A don Hilarion.*)
¡ Ah señor...! ¡ quién lo creería...!

HILARION. (*A don Luis.*)
Como Guevara me porto...
Pero, chico, á tala corto,
Porque sino el mejor dia
A palos te va á matar.

MARGAR. No llegará esa ocasion;
Me ha dado usté una leccion
Que nunca podré olvidar.
Será amarle mi desvelo,
Porque ya nada lo impide...
Y á todos ustedes pide
Perdon, el Diablo cojuelo.

FIN DE LA COMEDIA.



Ms. 10219

186